

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 28 de Febrero de 1889. Núm. 49.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LA HIJA DE LAS FLORES

(CONCLUSION.)

V

Ha trascurrido un mes.

Un mes para dos amantes es un siglo.

Javier empieza á dudar.

Y sin embargo, el amor de María es profundo, inmenso, su corazón apasionado no olvida y todo pertenece al pobre pastor que desprecia su padre.

La hermosa hija de las flores, sufre mucho y el nombre de Javier está grabado en su corazón; ha jurado amarlo, y á pesar del odio de su padre está dispuesta á cumplir este juramento.

María abandona la ciudad y se dirige en busca de su amante.

Le dice sus cuitas, le cuenta su afán, renueva los juramentos que tantas veces pronunciaron sus labios ante el silencio de los campos, poético compañero de sus emociones.

La noche llega.

Diana aparece en el firmamento en su carro de plata; pardas nubes ocultan sus melancólicos resplandores y las lucientes estrellas que engalanan la naturaleza yacen envueltas en la oscuridad. El viento levemente agita la rubia cabellera de la hermosa hija de las flores, que sola y meditabunda atraviesa la calzada que la conduce á la alquería vecina.

En ella vive su amante....

El canto del gallo anuncia la media noche.

María se detiene ante la puerta de la humilde habitación de Javier.

Vacila; su pecho palpita con violencia como reprendiéndola su impensada acción.

No reflexiona; está enamorada, y

los latidos de su corazón ahogan los pensamientos que en su cabeza bullen.

Rápidamente empuja la puerta de la casita, desapareciendo en su interior.

Javier vela.

La presencia de la hermosa joven le sorprende, y absorto y mudo, fija su vista en la encantadora visión que viene á turbar su monótono silencio.

Cree soñar; sin poder comprender la inmensa pasión de la noble labradora.

—Dudas de mi amor? me has olvidado? interrogó María rápidamente.

—¡Jamás, ángel de la tierra, exclamó ensusiasmado el pobre Javier, soy tuyo, te pertenezco y....

—Creo en tí, repuso la joven, creo en tu amor, él hace faltar al mandato de mi padre, ese mandato que ve desaparecer nuestra felicidad haciéndonos desgraciados.

—¿Y por él vas á sacrificar tu dicha? ¿vas á hacerte desgraciada haciéndome feliz?

—¿Tú me amas, es verdad?

—Sí, encantadora María, te amo... ¡pero soy pobre! exclamó Javier con sentimiento.

—Basta! interrumpió la joven, ¿para qué sirve el oro cuando falta la dicha del alma, ese goce inesplorable que no se compra con oro? Javier, yo una pobre niña criada en el campo, á nada aspira, solo tu amor forma mi riqueza, solo tu amor me hace feliz ¡si lo niegas!...

—Nunca! esclama Javier con entusiasmo estrechando entre las suyas las manos de María, nunca olvidaré ese amor que no me merezco: el cielo ve mi corazón, él nos bendice y nos prodiga inmensa felicidad.

María no pudo responder á las palabras de su amante; su corazón latía con violencia....

La noche rápidamente desaparece.

Y los primeros albores de la mañana sorprendieron las frases amorosas que aun brotaban de los labios de María y de Javier.

Eran felices!

VI

Han pasado tres días.

La campana de la ermita llama á los aldeanos, que luciendo sus mejores galas entran en ella.

Qué será?

Todas las miradas se fijan en una joven lujosamente vestida á quien acompaña un apuesto mancebo que también luce un nuevo traje.

Aquella joven es María, la hija de las flores; quien la acompaña, Javier el pobre pastor; penetran en el templo y momentos despues empieza la celebracion de la misa.

Javier y María arrodillados oyen devotamente el santo sacrificio.

Parte de los aldeanos que por la mucha concurrencia no pudieron entrar en la ermita, murmuran á la puerta de ella sobre el acontecimiento que los hace vestir sus mejores galas é impensadamente los trae al sitio en que se encuentran,

Todos notan la ausencia de Maese Blas.

En efecto, el rico labrador no ha consentido en la boda de su hija, que juró amar á Javier y el cielo los une con indisolubles lazos.

Ya la misa concluye.

Los aldeanos salen de la ermita, acompañando alegremente á los desposados á la alquería donde sirve Javier.

Javier es huérfano, y la bondad de sus amos celebra el acontecimiento que tan feliz lo hace, de un modo fastuoso.

En tanto Maese Blas abandona la aldea, maldice á María, y dice públicamente que fué recogida en el